

*Eloísa Ramírez Vaquero*

En recuerdo  
de la profesora Maria Rita Lo Forte Scirpo

Quiero empezar estas palabras pidiendo disculpas por que no voy a dirigirme a ustedes en italiano. Como medievalista, tengo costumbre de leerlo, porque la historiografía italiana resulta imprescindible en mi trabajo; eso me ha permitido llegar a entenderlo de manera razonable, también en su expresión oral. Sin embargo, no soy capaz de hablarlo, y debo apelar a la consideración y la paciencia de todos ustedes.

La segunda cuestión que quiero manifestar es que me siento muy honrada y agradecida por poder estar aquí hoy, recordando a una querida amiga; en su tierra, con su familia y en torno a un trabajo suyo que hoy recogemos para, en cierto modo, devolvérselo con todo cariño. Estas Actas que hoy presentamos son el resultado de una tarea – un coloquio – que ella inició, elaboró y sacó adelante con todo empeño y dedicación, y que finalmente no pudo ver desarrollarse. Me siento honrada y agradecida, además, porque sus amigos y colegas sicilianos me hayan ofrecido la oportunidad de acompañarlos y de participar, muy modestamente por mi parte, en este entrañable homenaje.

Yo vine a Sicilia por primera vez en septiembre del año 2000, hace casi doce años, en el marco de una jornada de trabajo que se celebró en la localidad de Giuliana y en la que participamos algunos colegas de la Universidad Pública de Navarra.<sup>1</sup> El trabajo se encuadraba en una Acción Integrada avalada por los respectivos ministerios de Educación español e italiano e iniciado el año anterior.<sup>2</sup> El proyecto, docente e investigador, reunía a dos equipos de trabajo, en Palermo al dirigido por el profesor Salvatore Fodale, en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Palermo, y en Pamplona al dirigido por el profesor Juan Carrasco en el área de Historia Medieval del Departamento de Geografía e Historia

<sup>1</sup> Las actas del coloquio se publicaron con el título *Giuliana e i Peralta, tra Sicilia e Navarra. Incontro internazionale di studi, Giuliana 17 settembre 2000*, a cura di María Antonietta Russo, Giuliana 2002.

<sup>2</sup> “Reino de Sicilia y reino de Navarra: dimensión europea de un pasado compartido (s. XII-XVI)”, Ministerio de Educación y Cultura. Programa de Acciones integradas entre Italia y España, enero 1999-diciembre 2001.

de la Universidad Pública de Navarra. Nuestra estancia en Sicilia, en el año 2000, era la respuesta a la de los colegas sicilianos a Navarra.<sup>3</sup> En aquella ocasión la profesora Lo Forte había viajado a Navarra acompañada por su hijo Dario, entonces muy joven. Ella estaba particularmente interesada entonces en la figura de la reina Blanca; nuestra Blanca de Navarra y reina de Sicilia en vida y tras la muerte de Martín el Joven. Trabajaba en diversas cuestiones relacionadas con la reina, su estancia en la isla, el contexto de su segundo matrimonio con el infante don Juan, el futuro Juan II de Aragón y, para los navarros, Juan II de Navarra. Blanca y Juan se conocieron en Sicilia, precisamente, cuando él le tomaba el relevo a la reina, y se casarían pocos años después.<sup>4</sup>

Aquella Acción Integrada fue el inicio de un trabajo conjunto... y de una larga y entrañable amistad. Conocí entonces a mis amigos sicilianos; a Salvatore Fodale y Laura Sciascia, a Maria Russo, a Patrizia Sardina, Daniela Santoro e Iris Mirazita. Y a Maria Rita Lo Forte y su marido, Giuseppe Scirpo. En mi primer viaje a Palermo probé el limoncello, con María Rita y Pippo precisamente, en un lugar que ellos frecuentaban en Mondello. Con el tiempo, ese licor delicioso y para mi desconocido ha adquirido una fama considerable en España; siempre que alguien me ofrece una copita al final de una cena en España, ver la botella representa para mí una entrañable presencia de mis amigos de Palermo. En aquella ocasión recorrí además esta ciudad, sus palacios, calles y archivos y aún volví luego de vacaciones para recorrer casi toda la isla. Lo cierto es que hice aquí verdaderos amigos que el tiempo y la distancia no han conseguido alejar y que el correo electrónico han logrado mantener en un contacto fluido.

¿Por qué una Acción integrada Sicilia-Navarra? Porque ciertamente Navarra tiene un largo recorrido histórico vinculado a Sicilia. Ese fue el punto de partida. En el siglo XII una navarra vino a casar con un rey de Sicilia; y una quiere creer que el águila que hoy en día todavía luce en el ábside de Monreale – obra de su hijo – algo tiene que ver con la familia materna de la reina Margarita, Margarita de l’Aigle. Aparte de idas y venidas camino de las diversas Cruzadas, en el siglo XIII nobles navarros recalarán en Navarra después de las Vísperas, y después también del convulso período de la llegada de los Capeto al trono de Navarra. Y sobre todo vendrá Blanca, la hija de Carlos III de Navarra y Leonor de Castilla, jovencísima reina de Martín el Joven, que viviría en la isla más de diez años antes de volver a

<sup>3</sup> Previamente, en 1998 se habían desarrollado en Navarra unas jornadas de Estudio sobre la reina Blanca de Navarra, reina de Sicilia: *Blanca de Navarra (1385-1441). Reina de Sicilia, reina de Navarra*, Pamplona-Olite, 26-28 de octubre 1998, organizado por la Universidad Pública de Navarra y el Gobierno de Navarra. Los diversos trabajos presentados por los profesores Salvatore Tramontana, Julio Valdeón Baruque, Ángel Sesma Muñoz, Maria Rita Lo Forte Scirpo, Laura Sciascia, Salvatore Fodale, Eloísa Ramírez Vaquero y Iñigo Mugueta Moreno y Pascual Tamburri, se recogieron en dos tomos de la «Revista Príncipe de Viana» (60, n. 216 [1999] para los tres primeros autores, y 60, n. 217 [1999] para el resto).

<sup>4</sup> El trabajo presentado por M. Rita Lo Forte en su estancia navarra, publicado en la revista indicada en la nota anterior se titulaba, precisamente, *La questione dotale nelle nozze siciliane di Bianca* (pp. 277-292).

Navarra, ya viuda, y a quien uno todavía puede imaginar en el palacio del Steri, en la misma Palermo, o en el de Catania, frente al mar. Todavía queda el infante Juan que antes he mencionado, luego rey de Aragón y de Sicilia, y cuyo nombre sigue dibujado en los mosaicos de la capilla palatina; y qué decir del hijo de Juan y Blanca, el príncipe de Viana. La Historia, desde luego, nos ha acercado desde hace siglos, de manera obstinada.

Maria Rita Lo Forte desarrolló una línea de investigación diversa, junto a la docente en Historia Medieval. En el centro de sus intereses estuvo siempre la atención hacia el lugar que las mujeres han ocupado en el universo medieval. Y Sicilia es una tierra privilegiada para eso, como es bien evidente, con un poderoso elenco de reinas singulares, por ejemplo. Incluso, cabe destacar que su preocupación por este campo de trabajo es muy precoz, temprano incluso para la historiografía centrada en la historia de las mujeres, que hoy en día tiene mayor relevancia que hace unos años.

Quizá un segundo objeto de su atención ha sido su propia ciudad de Palermo, recuperando su documentación histórica, publicándola, atendiendo a los aspectos de su desarrollo urbano. De ahí quizá su interés por la gestión del reino de Sicilia – no sólo de la ciudad –, de su gestión contable, su fiscalidad. Son, una vez más, temas de trabajo que nos han acercado.

Yo querría detenerme muy brevemente en un libro de Maria Rita,<sup>5</sup> que refleja particularmente su interés y atención por el papel de las mujeres, dedicado a dos reinas de Sicilia: Blanca de Navarra y María de Aragón. Es un hermoso libro donde, aparte del rigor académico y la propuesta de debate científico, resulta una preciosa muestra de cómo los historiadores podemos y debemos escribir con elegancia y con belleza. José Ortega y Gasset, el filósofo más importante de la España del siglo XX y, creo, uno de los más relevantes del mundo contemporáneo, decía que «la claridad es la cortesía del Filósofo».<sup>6</sup> Yo creo que, sin pretender matizar el pensamiento del filósofo, la claridad, la elegancia y la belleza *son* la cortesía del historiador, además de la del filósofo. Y creo que María Rita desplegaba las tres con indudable maestría. Pienso además que es una tarea en la que debemos esmerarnos siempre.

Yo estoy realmente muy agradecida de haber tenido la oportunidad de venir a Sicilia en el año 2000 e iniciar entonces, y con el viaje previo de los sicilianos a Pamplona, esta trayectoria personal que hoy me ha traído de nuevo hasta Palermo, una vez más. La vida tiene luego giros incomprensibles y nos cambia los planes sin pedir permiso. Nos deja con proyectos inacabados, con preguntas pendientes para las que no tenemos respuesta. Y con vacíos imposibles de colmar. Y llegados a ese punto uno no puede menos de reflexionar y considerar que lo más valioso que tenemos son las ocasiones que pasamos con las personas con las que nos sentimos bien.

<sup>5</sup> *C'era una volta una Regina... Due donne per un regno: Maria d'Aragona e Bianca di Navarra*, Liguori Editore, Napoli 2003.

<sup>6</sup> *¿Qué es Filosofía?*, en *Obras Completas*, vol. VII, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid 1983, p. 278.

Así que, al recibir la invitación de mis amigos sicilianos para venir aquí hoy, la respuesta era evidente y no la dudé ni un momento. Aunque ahora me obliga, como no podía ser de otra manera, a un renovado agradecimiento. En primer lugar al profesor Alessandro Musco, al que he conocido ahora, y a quien agradezco muy sinceramente su gentileza y acogida. A Laura Sciascia, que nos puso en contacto con su habitual cordialidad y sencillez. Y a la Officina di Studi Medievali, su personal y sus colaboradores y jóvenes investigadores, que han tramitado todo con gran eficacia e inmensa amabilidad. Tengo que expresar mi más sincera gratitud por esta oportunidad de reencuentro con todos vosotros.

De reencuentro también con esta maravillosa luz del Mediterráneo. Los que vivís aquí estáis acostumbrados a ella, forma parte de vuestras vidas, y quizá no le dais importancia; pero quienes venimos del continente, y sobre todo del interior, tierra adentro y al norte, o de otros mares más fríos y opacos, llegar aquí nos resulta deslumbrante. Gratitud también por la oportunidad de pasar estos días con la familia de Maria Rita, con sus hijos Dario y Roberto y con su marido Pippo. Y también con su familia académica, Laura, Salvatore, Maria.

Gracias, finalmente, por acordaros de esta amiga española que sólo puede aportar a este homenaje un pequeño granito de arena en recuerdo de una espléndida medievalista y muy querida amiga.